

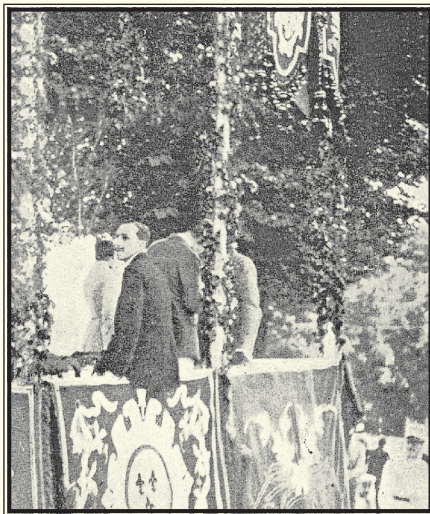
HACE CIEN AÑOS

El circuito de Guadarrama

Traemos a estas páginas la noticia de la carrera automovilística celebrada en la localidad madrileña de Guadarrama en junio de 1913. Las imágenes que acompañan a estas líneas dejan patente el cambio en la orografía de la localidad en “solo” cien años. Fíjense si no en el llamado “viraje” de Villalba y, sobre todo, en el Puerto de Navacerrada.

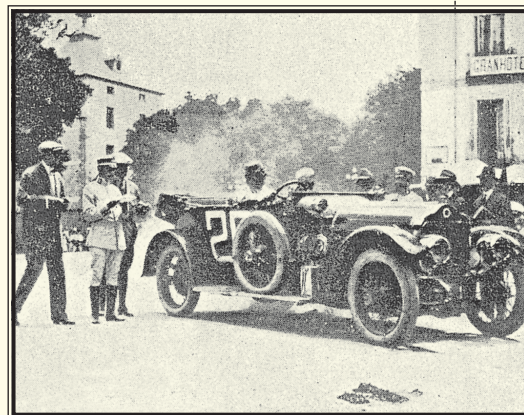
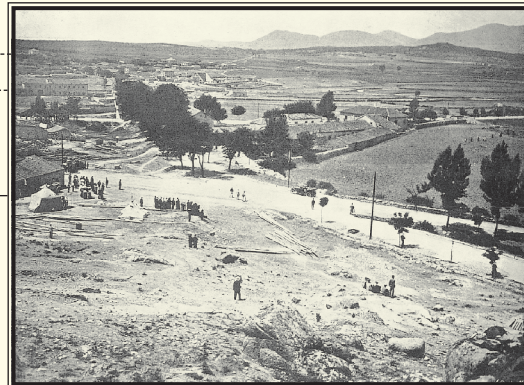
Como era habitual en este tipo de actos, la Familia Real estuvo presente al comenzar la carrera. En el semanario “Blanco y Negro” destacaban “la excelente organización de esta carrera, en la que no ha faltado por omisión ni un solo detalle que asegurara el éxito de la misma, previniendo los accidentes que pudieran ocurrir. La carrera ha constituido un éxito señaladísimo para los conductores españoles, que han pilotado sus carruajes con una destreza y serenidad verdaderamente admirables”.

Resultó ganador de la competición automovilística Carlos Salamanca, recibiendo por tanto la Copa de SM el Rey y 20.000 pesetas. ¿Habría sido bendecido el coche de don Carlos en la Iglesia de San Nicolás?



Sobre estas líneas, SM Alfonso XIII. Arriba a la derecha, imagen del “Viraje de Villalba y Puerto de Navacerrada”. Debajo un momento de la carrera.

Madrid siempre fue un adelantado a su tiempo; y actos como éste eran frecuentes; y muchas veces imitados por otras grandes ciudades. Menos mal que, por entonces, los “salvadores del mundo



mundial”, los ecologistas, autoproclamados “defensores de la naturaleza”, aún no nos habían acogotado al resto de los mortales. Pero... ¿realmente lo que se proponen es salvar el patrimonio común?.

Miguel F.

Carreras de caballos en el Hipódromo de la Castellana

¿Se imaginan ustedes una carrera de caballos en Nuevos Ministerios? Pues hace cien años, en 1913, precisamente ahí, en plena Cas-



tellana, en la zona hoy llamada Nuevos Ministerios, estaba situado el Hipódromo de Madrid.

El 30 de mayo de 1913, “La Ilustración Española y Americana” publicaba varias imágenes de las carreras celebradas días pasados, que habían contado con una nutrida asistencia de público, entre el que se destacaban elegantísimas damas con imponentes sombreros. Ellos, los caballeros, ataviados con bastón y canotier, como mandaba la moda de la época.

Quien estudie, aunque sólo sea por curiosidad, la Historia de Madrid, y vea alguna de las preciosas fotografías que se conservan de cómo era la capi-



tal, hace 100 o 150 años, se quedará sorprendido y admirado. Y descubrirá que “nihil est novum sub sole”, y hasta comprenderá la razón del nombre de muchas calles y muchas zonas actuales de la ciudad.

N. de R.